

Darwin no muere

Recuento de las ideas sobre la vida

Historia de las teorías biológicas

E. M. Radl. Prólogo de José M. López Piñero. Alianza Editorial. Alianza Universidad. Dos volúmenes. 1988. 3.400 pesetas.

PERE PUIGDOMENECH

La *Historia de las teorías biológicas* que acaba de publicar Alianza Editorial es la reedición de un clásico. La primera edición original se publicó en Leipzig y Praga en versiones alemana y checa, entre 1905 y 1909, una época que es decisiva para el nacimiento de la ciencia moderna. Para la biología, los años del final del siglo XIX han aparecido para algunos como los del apogeo del darwinismo. Desde la publicación del *Origen de las especies*, en 1859, la selección natural se convierte en la base para la interpretación de los fenómenos más diversos. Desde la psicología a la política, los darwinistas acérrimos encuentran objetos donde aplicar lo que para algunos se convierte en un dogma. Ello provoca las reacciones más diversas desde luego en iglesias y teorías filosóficas, pero también en biólogos que ocupan posiciones destacadas en las universidades de Europa.

En este contexto se produce la publicación de la obra que nos ocupa. En el muy oportuno prólogo a la actual edición, el profesor José M. López Piñero sitúa esta obra en la vida y la época de E. M. Radl. Este fue formado en

la escuela de Tomas Masaryk, filósofo checo más conocido por su actuación como nacionalista y como presidente de la nueva República de Checoslovaquia desde su fundación en 1918. Radl realizó investigaciones científicas sobre fisiología de insectos, pero su obra más conocida es el tratado sobre la *Historia de las teorías biológicas*.

Obra ambiciosa

El texto que ahora se ofrece corresponde a la primera traducción al castellano que se publicó en 1931 por parte de *Revista de Occidente* y correspondía a la edición alemana de 1918 y a la inglesa revisada de 1930. Se trata de una obra de gran ambición en la que se ofrece una descripción de las ideas que han dominado la biología en el curso de la historia. El libro está escrito con el propósito, de alejarse de una descripción que pretenda tanto distinguir entre las ideas correctas o falsas del pasado como estudiar la génesis de las distintas teorías. Partiendo de una filosofía idealista, Radl pretende realizar una historia de estas ideas tomando éstas como objeto de estudio. Para un lector actual las páginas de la *Historia de las teorías biológicas* de Radl pueden producir una sorpresa evidente. El primer volumen trata de las ideas biológicas desde la antigüedad (que ocupa unas escasas 15 pági-



Darwin, caricaturizado en 1871.

nas de la edición actual) hasta mediados del siglo XIX. El segundo volumen ofrece una discusión de las ideas de finales del siglo pasado terminando hacia 1905. En el contexto antes indicado la reacción antidarwinista estaba en su apogeo, y Radl ofrece una descripción pormenorizada

de lo que, desde su posición idealista, eran las ideas dominantes del momento. Radl desprecia las posiciones mecanicistas del darwinismo, y apoyándose en algunos resultados de la reciente investigación, en particular de los primeros datos de la genética, realiza una crítica de los excesos

en que sin duda habían incurrido sus acérrimos partidarios, pero también de las bases mismas de la teoría de la evolución. Para él la cuestión está resuelta. Leemos (página 414, segundo volumen): "Nombres famosos desaparecen del campo de batalla. Darwin ha muerto, y en su hogar, lleno de paz, al cual acudían en peregrinación filósofos del mundo entero, se ha establecido una escuela de niñas".

Fecha clave

Ciertamente, 1905 es una fecha clave en la historia de la ciencia moderna. Es el año en que Einstein publica su primer trabajo sobre la teoría de la relatividad, y ya se intuye que la física iba a ocupar el protagonismo en la ciencia del nuevo siglo. Pero ya al año siguiente Ratonson acuña el término de genética y comienzan a multiplicarse los estudios sobre las enzimas, base de la bioquímica. En este sentido es interesante la lectura de un libro como la *Historia de las teorías biológicas*, que ofrece una visión radicalmente distinta de la que luego iba a imponerse y que hoy consideramos como establecida. Por ello la lectura de este libro puede provocar un ejercicio estimulante de reflexión. Nos permite considerar una visión alternativa, basada en la filosofía centroeuropea, a nuestras actuales formas de ver la biología, en la que el darwinismo, si bien discutido en algunos aspectos, está bien vivo. En cambio muchos de los autores en los que se basa la ideología de Radl han caído en un olvido casi total. Sin duda un buen ejemplo para el ejercicio de la crítica.